

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, Sábado 9 de Setiembre de 1922.

AÑO XXIV — (PORTE PAGO) Núm. 2210.

De nuevo con nosotros

Esclarecido con los prestigios que derrama sobre su sagrada persona la brillantez inconfundible de la sangre del martiro; enaltecido con la huella que han dejado impresa en su afabilísimo rostro y en su faz, siempre serena y bondadosa, los dolores y sufrimientos, soportados con cristiana entereza; inundada el alma, buena y cariñosa, de aquella santa alegría con que Dios premia a sus predilectos, tras los quebrantos sufridos por su amor, nuestro querido y bien amado señor Arzobispo, Mons. Dr. Don Juan Francisco Aragone, ha vuelto a iniciar su vida pública de Pastor de la grey católica uruguaya, retornando, lleno de satisfacción al abrazo íntimo de los suyos.

Rebosante el corazón de santas alegrías, lo vemos aparecer nuevamente en medio de nosotros, ocupando de nuevo su puesto de combate, al frente de las falanges de la causa católica en su carácter de caudillo y jefe de las huestes de Cristo en nuestro país.

"El Amigo", siempre leal a la santa causa de Dios, y soldado de buena ley, inclina su bandera de lucha ante el querido Jefe, al verlo surgir nuevamente, dispuesto, con los entusiasmos de siempre, a las lides de la gloria divina; formula nuevos y más intensos votos, por los éxitos y triunfos espirituales, cada vez más crecientes, con que Dios, Optimo Máximo, coronará las nuevas jornadas del querido Arzobispo, y le presenta de todo corazón el homenaje de su amor, de su respeto y de su incondicional adhesión.

Arguía.

La primera carta pública del Prelado despues de ser herido

UN HERMOSO Y SERENO DOCUMENTO

Nos el Doctor Don Juan Francisco Aragone, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Arzobispo de Montevideo.

Al venerable Cabildo Metropolitano, al Clero y Fieles de la Arquidiócesis, salud y bendición en el Señor

Hemos vuelto a la vida; y hemos vuelto a ella por la acción visible de la Providencia.

Parce, como que las últimas palabras rituales proferidas en el altar, momentos antes del atentado que nos hirió de muerte, "sálvame, Señor, y librame de todos los que me persiguen", hubiesen encerrado un grito del alma, movida por extraño y misterioso presentimiento.

Y el Altísimo acogió, benévolo y complacido, la humilde y oportuna súplica, tomada de labios del Real Profeta, y todo lo dispuso y coordinó para su honor y gloria, y también para mayor arraigo y prestigio de la Fe, en nuestra sociedad.

Por esto, nada importa la sangre vertida al pie del Sagrario; ni tampoco las largas, múltiples y dolorosas emergencias del estado en que nos postró el odio de un mal corazón. Si el más honroso distintivo del cristiano es la Cruz y su mayor gloria sería sellar, con su sangre, la fe que le alienta y sostiene, no hay más brillante corona para un Pastor de almas que dar la vida por el bien de sus ovejas.

Y, gustosos, la ofrecimos al Altísimo, en aquellos momentos en que todo vacilaba a nuestro alrededor. "Nos colocamos, ¡oh Dios!, en vuestras manos; dispuestos, como os plazca, de nuestra vida, que es vuestra en absoluto; haced que esta oblación y la hora dolorosa que nos toca vivir, según vuestros inescrutables designios, sean de bendición para esta Arquidiócesis y las almas que nos habéis confiado".

Así lo dijimos, reiteradas veces; no, sin embargo, y ésta es nuestra pena, con el fervor y acatamiento con que lo habría pronunciado cualquiera de vosotros; pero, sí, por lo menos, con vivos deseos de poseer, en aquellas circunstancias, bien hondos e intensos, tan cristianos y meritorios sentimientos.

Con todo, no había sonado aún la hora de la partida definitiva; y así, los sucesos que se siguieron, con sus innumerables detalles, y cuyo carácter providencial a nadie se ha ocultado, fueron normalizando nuestro organismo, hasta restablecerlo por completo.

Sí; hemos vuelto a la vida; hemos renacido, podríamos decir, merced a la protección divina.

¿Cómo no repetir, pues, y con toda propiedad, las hermosas frases que pronunciamos, aquella trágica mañana, al iniciar el sagrado rito: "Dios se ha constituido en mi protector; me condujo a lugar seguro y me hizo salvo; El es mi fortaleza, mi refugio, mi libertador".

Muy lejos sin embargo, de nuestro ánimo, no reprobar tan horrendo y extraño atentado. Lo reprobamos; más aún, lo execramos, enérgica e indignadamente. Y esto, como hombre, inclinado naturalmente al respeto de todos nuestros semejantes, por el mero hecho de ser tales; como patriota, hijo de una tierra cimentada sobre una libertad (la pura y noble del Evangelio) que no ofende ni teme; como cristiano, cuyo código dictado por la Eterna Verdad, ordena amar al prójimo, como a sí mismo; y maldice el homicidio, aun en el pensamiento, pues sólo Dios es dueño omnímodo de la vida humana; como Prelado y Pastor, en fin, investido, por mandato divino, de la sublime misión de predicar la verdad y fomentar la virtud.

Protestamos, sí, una y mil veces,

contra acción tan antisocial y anti-cristiana; protestamos, particularmente, por su carácter sacrilego, ya que fué perpetrada en una persona pública y solemnemente consagrada a Dios; más aún, cometida en el sagrado recinto del Templo, del que ha dicho el oráculo divino: "Terrible es este lugar, pues él es la casa de Dios y la puerta del cielo"; también, por las penas sancionadas, en los tribunales eternos, para castigo de tan horrendas y abominables profanaciones.

Para honor de la cultura y de la civilización, a nuestra actitud, levantada y enérgica, ha precedido ya la protesta de toda la sociedad, sin distinción de ideas ni restricciones de ninguna especie. Espontánea, amplia, unánime, vibrante y elocuente ha surgido ella de todos los ámbitos de nuestra tierra. Motivo de legítimo orgullo y de inmenso consuelo para nuestro corazón, ya que esta conducta ha afirmado la robustez y universalidad del sentimiento nacional, en un principio básico de la sociedad; motivo, también, de gratitud perenne a todos los pobladores de esta República, cuya adhesión y simpatía nos han acompañado en este período crucial de nuestra vida.

Pero la execración que dejamos formulada, ni remotamente siquiera llega al autor de tan abominable delito. No; no hemos probado ni podemos probar un solo sentimiento de fastidio o aversión hacia el victimario; ante bien, para él la misericordia del perdón; más aún, el amor que Cristo nos enseñó e impuso con palabras y ejemplos admirables, dijo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen; haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian". Y estreché, después, contra su pecho a los más grandes pecadores, enemigos declarados de su doctrina y de su amor, y abrió a todos los descarriados un asilo de piedad y misericordia en su alma divina, y reconcentró su inagotable caridad para con ellos, en aquel grito amoroso de la cruz, en que sus amados le arrancaban la existencia: "Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen".

Sí; para él, para el victimario, nuestros brazos abiertos, y sobre todo nuestro corazón, sediento de luz para su mente extraviada por el error; y de fuego de amor divino para su corazón, helado por el mal.

¡Ojalá aquel infeliz hermano sepa apagar esta sed de nuestra alma, volviéndose al Dios de las eternas bondades (que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva), para implorar su dulce y consoladora misericordia, prenda segura de eterna salvación! ¡Ojalá se trueque en elemento útil a sí mismo y a la sociedad, profundamente ultrajada por tan inicua conducta! Sería ésta la reparación absoluta y adecuada de su sacrilego proceder.

Y he aquí, amadísimos en Cristo, reunida en estos votos, la plegaria que, continuamente y con el fervor de que hemos sido capaces ha brotado de nuestros labios y de nuestro corazón, desde el lecho del dolor; he aquí, también encerrada, en esas frases la súplica que, día a día, ponemos ante el altar, por aquel hermano descarriado. Repetidla juntamente con nosotros y placará al Cielo que el lodo amontonado por tan horrenda acción, sobre la cabeza de su autor, inspire a éste el sentimiento de la realidad de la vida, en que somos peregrinos hacia la eternidad; y que esa Iglesia que el

quiso herir y denigrar en nuestra persona, no obteniendo como siempre ha ocurrido en semejantes casos, sino hacerla salir de la prueba revestida de más sólidos prestigios y más resplandiente gloria, lo acoja pronto, en su seno, para darle el abrazo de paz, misericordia y perdón, que hoy le ofrece en su inagotable amor maternal.

Sí, porque aquél, y no otro ha sido el móvil de tan detestable acción.

¿Pudo el victimario ver, quizás, en nosotros, bienes de fortuna, codiciales para el desheredado de ella y molestos a las doctrinas igualitarias de los errores modernos? De ninguna manera; pobres hemos nacido, pobres hemos vivido, no hay quien lo ignore, y pobres queremos morir. Es ésta una suprema aspiración de nuestra alma sacerdotal; y si en nuestra vida eclesiástica de algo se nos permite gloriarnos es de haber podido siempre (y quiera el Cielo que así sea hasta el fin de nuestros días), exclamar como el Apóstol: "no he codiciado vestido ni oro de nadie", "teniendo que comer y vestir contentémonos con esto"; más aún, al igual del Profeta decimos diariamente a la Providencia: "no me déis, Señor, ni mendiguez ni riquezas; concedéme, solamente lo necesario para la subsistencia".

Y no obstante nuestra modestísima esfera económica, ¡ha golpeado, quizás, nuestro hermano necesitado a las puertas de nuestra casa, sin que se las abriéramos de par en par y compartiéramos con él, según el precepto divino, el pan de nuestra mesa, los reducidos haberes de que habíamos podido disponer?

Tampoco alegará el malhechor haber atacado en nosotros, puramente, la autoridad de que nos hallamos investidos. Ella circunscrita por completo y en forma exclusiva, como es del dominio público, al ejercicio de sus atribuciones, dentro de católico, ¡qué violencias ha podido los intereses espirituales del pueblo crear a individuos o a colectividades ajenas a la Iglesia?

Además, en su ejercicio, hemos tenido, como norma invariable, el precepto del Eclesiástico. "¿Te han constituido superior? no te engrandezas; sé, en medio de tus súbditos, como uno de ellos".

Y esto, porque somos obreros, por nuestro origen humilde, por nuestros hábitos populares, por nuestro cotidiano trabajo apostólico, en el que no nos sujetamos, sin embargo, a las legislaciones modernas; por nuestro corazón, que vive y late con el corazón del pueblo sencillo, de los desheredados de la fortuna, deseándoles una honesta y bien merecida posición; alentando toda iniciativa de mejoras sociales, sea cual fuere su procedencia; protestando por las injusticias cometidas contra los trabajadores; apoyando toda reivindicación popular basada en el derecho y, sobre todo, amándonos con entrañable afecto, y viviendo con ellos sus angustias y penalidades, que quisiéramos ver alejadas de su esfera.

Más que nosotros y con más acentuada elocuencia, podrían hablar los innumerables hijos del pueblo que nos han conocido y con cuyo trato y amistad nos hemos visto y nos consideramos muy favorecidos y satisfechos.

Mucho menos, el malhechor pudo descubrir, en nosotros, tendencias a favoritismo hacia uno u otro de los dos grandes bandos políticos que alientan en el pueblo oriental. Nunca los hemos tenido, ni siquiera nos

ha asaltado la idea de albergarlos en nuestro espíritu; como sacerdote, y más como Prelado, nuestras miras, aspiraciones y tareas, en forma absoluta, han estado y estarán, constantemente muy por encima de las agitaciones de la vida política; y persistiendo hoy, en nuestro ánimo, con robustez granítica, estos sentimientos, hemos prohibido y prohibiremos a nuestro clero cualquier manifestación que pueda, equivocadamente siquiera, expresar su ingerencia en asuntos de aquella índole.

Sí; porque no es ésta la misión de la Iglesia y de sus ministros; mucho más elevada y más noble la constituyó el Divino Fundador cuando dijo a sus Apóstoles: "id y enseñad a todas las gentes; predicadles el Evangelio; enseñándoles todo lo que os he mandado"; a saber: el camino del cielo, pues la voluntad de Dios es que todos los hombres se salven, sin distinción de ideas políticas.

¿Pudo, acaso, haber descubierto, en nuestro ánimo, malevolencia para con él u otras personas, cómplices, quizás, del crimen? Imposible; demás de habernos sido el victimario absolutamente desconocido, hasta en su existencia, no tenemos ni hemos conocido enemigos personales; diremos más: por nuestra parte, seríamos incapaces de tenerlos, pues esto repugna a nuestro carácter y a la Fe que representamos, para quien, según el dicho del Apóstol la aversión al hermano encierra la culpabilidad del homicidio.

Sí, fuera de toda duda, el odio a la idea religiosa encarnada en nuestra persona, armó su brazo y le empujó al crimen.

Con ello, sin embargo, no obtuvo sino aquilatar las glorias de la Iglesia. ¿Quién puede dudarlo, después de una historia de veinte siglos? El carácter divino de la obra de Cristo se vislumbra, de manera particularísima, en su afianzamiento y consolidación, por medio de las persecuciones; contrariamente a lo que ocurre en las instituciones puramente humanas.

Con ello, no logró sino aumentar y robustecer, en nosotros, lo único grande que sentimos en la vida: el santo orgullo de ser cristianos; más aún, colaboradores inmediatos de Jesús, en su obra redentora.

Sí; desde hoy en adelante, nos es dado asemejarnos, en algo siquiera, a los Apóstoles, que marchaban gozosos a la vista de todo el mundo, por haber sido considerados dignos de sufrir contumelias, por el nombre de Jesús; más aún, nos es dado ver realizadas, en nuestra persona, las promesas del Salvador, distintivo esencial de su obra divina, y compartir sus mismos sufrimientos: "si a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; pues el discípulo no puede estar por encima del Maestro"; pero, "no temáis, yo he vencido al mundo". Y lo vencerán, con el Divino Crucificado los perseguidos por su nombre. Así lo dijo el sublime orador de la misteriosa montaña de Palestina: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

¡Qué honda e intensa satisfacción nos han proporcionado estas reflexiones, en nuestro lecho de dolor!

Y a acrecentarla y robustecerla llegaron hasta él la voz augusta del Sumo Pontífice, desbordante de una caridad y benevolencia que nos

han confundido y emocionado; la palabra afectuosa de numerosos miembros del Sacro Colegio de Cardenales; el saludo fraternal de los numerosos colegas en el episcopado; las manifestaciones de simpatía de los Poderes públicos del país y del extranjero y del cuerpo diplomático acreditado en esta República, y representante de naciones que nos son muy amadas; los inapreciables sentimientos de cariño y adhesión del clero secular y regular y de las comunidades de la Arquidiócesis y Diócesis Sufragáneas y de diversos países americanos; las elocuentes y reiteradas muestras de consideración y estima de la prensa uruguaya y continental; el grato piadoso de las obras católicas de la República, unido al de otros similares de toda América y aún de otros continentes; las demostraciones de simpatía de infinidad de asociaciones, incontables en su número y en sus finalidades; las protestas de amor y adhesión del pueblo católico uruguayo, ampliada con las de otros pueblos hermanos en la fe y en la lucha por los mismos ideales; y la manifestación en fin, de todos los habitantes del país, sin distinción de ideas filosóficas ni credos religiosos; manifestación de respeto a la persona y a la doctrina cristiana, en ella encarnada, y de repulsa enérgica a tan vil atentado.

Y en este inmenso cúmulo de inmerecidas atenciones, de las que queremos destacar, especialmente, los invalorables servicios abnegados y generosos servicios profesionales del escogido grupo de médicos y cirujanos, honra del país por la selección de sus espíritus y sus descolantes aptitudes, con las que nos rodearon desde el primer momento de aquel doloroso trance. ¡Cuánta bondad, cuánto respeto, cuánta benevolencia, cuánta consideración!

Y si a todo esto añadimos la nota piadosa del homenaje a nuestra investidura y a nuestra persona, ¡quién no descubrirá una caridad ilimitada, digna de la glorificación, en esas innumerables oraciones públicas y privadas que han tenido por marco los templos todos del país; en esos actos de abnegación y heroísmo de vidas ofrecidas a Dios por la nuestra; en esa serie interminable de sacrificios personales y colectivos, impuestos y soportados por nuestra mejoría; en las estupendas e impo- nentes manifestaciones de desagravio, patrocinadas por las más prestigiosas entidades de caballeros de esta Arquidiócesis y organizadas por la intrépida F. J. C. U.; en las vibrantes notas de fe dadas por la obra de la Unión Social del Uruguay y por nuestra prensa católica, en especial "El Bien Público" y EL AMIGO, en las hojas de sanados prestigios en todos los círculos religiosos y sociales y, particularmente en la nobleza de sentimientos, actitud generosa y delicadas atenciones de los dignísimos Prelados que nos acompañan en el sagrado ministerio, en esta República, y del selecto clero y comunidades que comparten nuestros sudores y fatigas pastorales?

¡Oh! ¡qué inmensa deuda de gratitud nos liga a Dios y a la sociedad nacional y extranjera! Sólo recordarla nos oprime el corazón. ¡Cómo, en efecto, cubrirla, o por lo menos, corresponder, debidamente, a nuestros acredores! No acertamos a contestarlos. Y esto, porque aquella es superior a lo que somos y podemos. Algo, sin embargo, vamos a proponer, pública y solemnemente, delante de Dios y de los que nos han favorecido y honrado con sus sentimientos de respeto, simpatía, aprecio y adhesión en estas circunstancias. No será aquello una retribución o correspondencia adecuada a tantas bondades, ya que excede nuestras fuerzas, sino, pura y simplemente, una demostración de que vivirá honrada, viva, inalterable e imperecedera en nuestra alma, la memoria de tan insignes bondades y de sus benévolos dispensadores.

Desde luego, a semejanza del Real Profeta, cantaremos perpetuamente las misericordias del Señor", porque "nos has salvado ¡oh Dios!, de los nos nos afligían y has avergonzado a los que nos detestaban". Por esto, "en Dios nos gloriamos todos los días y en su nombre diremos alabanzas sin cesar".

Y si, cuando llamados por Cristo a participar de su sacerdocio, creímos y así, aunque imperfectamente hemos tratado de hacerlo, que no nos debíamos más a nosotros sino a El y a su gloria, y de todo nos desprendimos sobre la tierra, porque mantenemos o buscar otra cosa en el sacerdocio nos parecía, como lo es en efecto, una profanación de tan sublimado estado, hoy que El nos devuelve a la vida, ¡cuál será nuestro deber si no no defraudarle un solo instante de ella! Todo le pertenecía antes de nuestra alma; todo, por nuevos y más evidentes títulos, le pertenece hoy. A Cristo, pues, siempre y en todo lugar, en nosotros, el honor y la gloria, y lo que no sea El en nuestra mente y en nuestro corazón, no merecerán, como al Apóstol, ser tenido como cosa despreciable.

En segundo lugar, a todos, sin distinción de ideas, así personas como entidades del país y del extranjero y a la entera sociedad nacional, la expresión de nuestra gratitud, honda y sincera, asegurándoles que conservaremos vivo e indeleble el recuerdo de tanta nobleza y caridad.

Y si desde el primer momento en que se nos invistió de carácter sacerdotal, recibido plenamente en el episcopado, nos hemos considerado siempre, no nuestros sino del pueblo de Dios, y a El hemos dedicado, sin restricciones ni temores, todas nuestras energías y actividades, hoy que el pueblo católico, con sus oraciones votos y sacrificios, nos ha rescatado de la muerte ¡qué menos ha de esperar de nosotros, sino que vivamos absolutamente para El, con mayor intensidad con mayor dedicación?

Esa será nuestra conducta, pues todo lo podemos en Aquél que nos conforta. Viviremos absolutamente para El en nuestras oraciones, que son ya suyas, desde que nos postró en el lecho el inicuo atentado; viviremos para El en nuestros santos sacrificios que desde el primer momento de haberlos reanudado, los venimos ofreciendo por sus intenciones; viviremos para El en nuestros trabajos apostólicos, a los que nos consagramos con redoblado ardor y más vigorosos entusiasmos; viviremos para El en nuestros sufrimientos y contrariedades, que no recusaremos por su mayor bien; viviremos para El promoviendo, alentando, sosteniendo toda iniciativa, toda obra de su provecho religioso, moral y social; viviremos para El en un amor más tierno y abnegado por las tradiciones patrias y los organismos básicos de la Nación, de que todos los uruguayos debemos mostrarnos decididos y entusiastas custodios y conservadores; viviremos para El, haciéndonos, a ejemplo del Apóstol, todo para todos para ganarnos a todos al amor de Cristo y conducirlos a la eterna salvación.

¡Ojalá se pudiera decir de nuestra acción al finalizar nuestra carrera por el mundo: "no ha recusado tarea", antes bien, "ha trabajado como buen soldado de Cristo"; y que nuestros labios puedan exclamar: "he combatido con valor, he terminado la carrera, he guardado la fe; no me resta sino aguardar la corona que me dará el Señor, y no sólo a mí, sino también a los que llenos de fe, desean su venida". No tenemos otra ambición no aspiramos a otra cosa. He aquí nuestra riqueza; he aquí nuestro testamento.

Y si siempre hemos encontrado docilidad y adhesión de parte del clero y del laicado católico, sentimientos que mucho agradecemos, ¡podrán ellos faltarnos en lo sucesivo? ¡Oh, de ninguna manera! Este hecho doloroso que ha rasgado nuestras carnes, si nos impone grandes deberes para con Dios y el pueblo, una vez

QUISICOSAS

Quando el cencerro ateo nos está machacando los tímpanos en todos los tonos y por todos sus registros con la eterna muletilla de que la popularidad y el prestigio de la Santa Sede, han pasado a las páginas de la historia, y de que al presente no quedan ni rastros, ni vestigios de semejante grandeza, le parece decir una verdad de los de órdago, y en el fondo no hace más que proclamar un disparate de los más sonados, y echar a rodar una de sus resobadas grillas.

Pero tanto las repite, porque el órgano de don Pepe es de lo más torcido que pueda uno imaginarse, que uno, al fin, casi casi, concluye por darle la razón.

Por qué, la verdad ¡quién se acuerda hoy de que ni siquiera exista un Papa en el Vaticano? ¡Popularidad! ¡Prestigios!

Nada; todo eso ya pasó *velut umbra*....

Para popularidad y para prestigios mundiales, Batlle, el flamante Super que llena con su apellido los cinco continentes de nuestra esfera. Ya recordarán Vds. el viajeito aquel, que, después de su primera presidencia realizara por las viejas Utopías. Aquello fué un paseo triunfal. Todos los Gobiernos de los grandes países europeos se lo disputaban y lo convidaban a comer... se entiende, en el hotel donde el viajero se alojaba. Las multitudes le veían pasar, pero como no habían podido aprender el clásico *vitor de Viva Baye*, no le decían ni: buen día; los Municipios de las grandes capitales echaban la casa por la ventana para recibir al renombrado personaje y... se llamaban Audana. En fin el disloque de la popularidad.

Pero del Papa ¡quién se acuerda a estas horas!

Sólo algunos tarugos que no tienen cosa mayor que hacer. Figúrense Vds. que acaba de llegar una Comisión de esos tarugos con el fin de hacer estudios científicos a las cumbres del Himalaya, el núcleo principal de las grandes cadenas de montañas asiáticas.

Pues ¡qué dirán Vds. que se les ocurre a esos simplísimos sabios?

Pues, subirse al pico más alto del Monte Everest, cortar en aquellas alturas un trozo de piedra, montarlo como una joya sobre un trozo enorme de ébano y enviarlo como regalo magnífico a Su Santidad.

El Papa retribuyó la atención de los sabios exploradores, enviándoles una medalla de oro y sus bendiciones.

¡No les parece a Vds. que habrá habido algún error en la consignación de tan magnífico y original regalo?

Porque, dado el poco prestigio que rodea en estos momentos a la Silla de San Pedro, no es de suponer que esas buenas gentes se acordaran del Papa desde las cumbres del Himalaya. No; pa mi gusto — como dicen los erriollos de Rocha — esa comisión de sabios, de quien se habrá acordado es de don Pepe, el papistísimo, y de todos los sabios que esgrimen la tradicional macana en el Arcópagio de "El Día", y el

latín, cuanto de castellano, para no perder la costumbre suelta un disparate en el idioma del Lacio.

El habrá oído decir *¡qué de causa!* — que es como debe decirse — pero como no entiendo el sonido de esas campanas, acomodé: *quere causam*, que es como ladrar o rebuznar en erudito.

Pero vamos; y tú *¡quere causam*, estás siempre macaneando!

Ah! ¡ya! Porque no sabes hacer otra cosa ¡verdad!

¡Lo adiviné!

Pues no había de adivinarlo, si a los cojos se les conoce en la manera de andar, y a los tonos en la de escribir.

El Mudo.

Bibliografía

"El Padre Dámaso Antonio Larrañaga" POR RAFAEL ALGORTA CAMUSO

Con el modesto subtítulo de "Apuntes para su biografía" ha publicado don Rafael Algorta Camuso una verdadera biografía del esclarecido patriota nacional, sacerdote Dámaso Antonio Larrañaga, nitidamente impresa por los talleres de Batlle y Ramos en más de 200 páginas de nutrida lectura con un hermosísimo prólogo de Raúl Montero Bustamante.

Encomios entusiastas debemos hacer de esta primera obra de aliento escrita sobre la personalidad del gran sabio nacional y que es también la primera obra con que su autor se presenta al público conquistando gallardamente su puesto entre los meritorios y notables escritores nacionales de la presente generación, que dedican sus actividades a las investigaciones históricas de temas y asuntos aún inexplorados de nuestra vida nacional.

Rafael Algorta Camuso acometió con gran fe y un insuperable entusiasmo la tarea de investigación acerca de la figura tan notable en el escenario patrio de las primeras horas de la independencia, del ilustre Dámaso A. Larrañaga, que si como sacerdote brilló en altura por sus virtudes y su admirable apostolado, como hombre de ciencia, como escritor, como ciudadano, como patriota, como factor eficiente de progreso, nacional, alcanzó también culminación brillantísima y destacada en el concepto de sus contemporáneos y en la sanción actual y permanente de la historia.

En las páginas elocuentes y bien vividas del libro que anunciamos, podrá el lector conocer en todo su desarrollo la vida del gran patriota presentada en un estilo limpio y claro y tratada con gran amor, siendo su lectura sumamente atrayente. Da a conocer el autor datos y documentos desconocidos hasta el presente y que ha conseguido, gracias a pacientes investigaciones en archivos particulares y nacionales, habiendo también recogido, con cuidado y exacto criterio de selección, tradiciones orales interesantísimas, conservadas en la memoria de pacientes cerreños del gran celestático uruguayo. Todo esto, agregado al plausible cuidado que ha tenido el autor de dar a conocer en lo posible el ambiente histórico, a medida que desarrolla la vida del procer, hacen de esta obra, una obra de historia nacional, utilísima, interesante, hermosa, digna de gran aplauso y de recomendada lectura.

Dará una idea de la obra la enumeración del jugoso índice: Antecedentes de familia — Primeros años — Carrera eclesiástica — En el desempeño de su cargo — Iniciación de sus trabajos científicos — En las invasiones inglesas — En el año 1803 — En los años de la patria — El viaje al cuartel General de Artigas — Tratando de ser útil — Progreso en su carrera y dos notas significativas — Larrañaga y Artigas — La invasión portuguesa — La casa cuna —

La escuela Lancasteriana — La reacción — El viaje de Monsenor Musi — El Padre Larrañaga ciego — En el vicariato apostólico — En el Senado — Espigando en su correspondencia — La vida en la quinta — La obra científica de Larrañaga — En la noche buena de 1847 — La muerte — su aporte, en la obra que comentamos, posee un mérito literario que surge espontáneamente. Por eso le presentamos nuestras felicitaciones y le auguramos un éxito mayor en sus trabajos históricos que debe proseguir con el mismo entusiasmo, seguro de su vocación y de la belleza de su obra.

UNION CIVICA

EJEMPLO ALECCIONADOR

En el último número de "EL AMIGO", habrán encontrado, nuestros lectores, una extensa reseña de la actitud asumida, por los socialistas y gran número de liberales, en la Cámara Argentina, al tomar una resolución del más puro corte jacobino, en contra de las escuelas religiosas.

Es presumible el disjuto con que los católicos Argentinos habrán recibido esa resolución, maxime cuando ella ha contado con el voto de muchos diputados a quienes favorecieron en las urnas los sufragios católicos.

Los que así han visto traicionados sus ideales cristianos por sus propios elegidos, pensarán, a estas horas, euan conveniente y necesaria sería la existencia de un partido católico, que los pusiera a cubierto de esas traiciones y los libe- rales o sumirlos en una abstención permanente.

Los uruguayos, más felices, en ese terreno, que sus hermanos argentinos, deben mirar ese ejemplo de afuera y unirlo a los muchos que les ofrece en su país, para comprender de una vez por todas, la necesidad imperiosa de ejercer sus derechos cívicos, dentro del único partido, que les ofrece, — para sus sentimientos cristianos — absoluta garantía.

Repárese en esta coincidencia. Aquí, poco tiempo hace, por iniciativa del diputado comunista — apoyado con el voto de los liberales — se comió una, irritante injuria con la sociedad de San Vicente de Paul.

En la Argentina, fué un socialista, el que, arrastrando los votos liberales, consiguió un triunfo material — pero jamás moral — en perjuicio de las escuelas religiosas, para las cuales, la ley, ha establecido una monstruosa excepción.

Véase claramente manifestado el peligro que significa la acción parlamentaria del socialismo y comunismo, favorecida por liberales y jacobinos.

Y es contra esas tendencias, funestas y disolventes, contra las cuales deben luchar los católicos, en el terreno político.

Socialistas y comunistas, se preocupan de llevar todas sus fuerzas a las urnas, con el feliz resultado, de no contar con clavos en sus filas.

No se verá, en efecto, a los afiliados de esos partidos; a los que participan de sus ideas y de sus principios; a los que aceptan esos programas y los siguen y defienden; no se les verá, repetimos, distribuyendo sus sufragios, entre los demás partidos.

Conscientes de la importancia que tiene la acción parlamentaria, tratan por todos sus medios y sus esfuerzos, en conquistar bancas, para realizar desde ellas, su obra de persecución y de odio.

Entre tanto, los católicos, dividen sus fuerzas, siendo los menos, los que le emplean en el verdadero y eficaz terreno; en el que ha de darles defensores celosos de sus derechos que hayan de sostener en el Parlamento, sus elevados ideales.

Las lecciones, sin embargo, recibidas son por demás elocuentes y decisivas, como para señalar, con

claridad meridiana, el error que cometen los que — aún con sinceridad — creen estar en lo cierto y en lo justo, al otorgar sus sufragios, guiados por un interés secundario, cual es el interés político.

Y es por eso que esperamos, que el ejemplo aleccionador de afuera, y los hechos deplorables de casa, determinarán, para noviembre próximo un cambio de actitud, en los que han mirado hasta hoy con indiferencia, la acción de la Unión Cívica y su desarrollo eficiente en el Parlamento, desde la única banca conquistada en la contienda pasada.

Reflexionen los católicos, ante esos hechos consumados, y busquen en la unidad de sus sufragios, la constitución de una fuerza católica en el Parlamento, que destruya las componendas de los socialistas, comunistas y jacobinos.

Civis.

Obrerismo curioso

El batllismo no pierde ocasión para llamarse amigo del obrero.

Pero, cuando llega el momento de confirmar con hechos esas declaraciones, su falta de sinceridad, queda en evidencia.

Prueba de ello, es, sin duda alguna, el apuro en que los puso el diputado de la Unión Cívica, Dr. Secco Illa, al discurrir el proyecto de participación de las utilidades, a los obreros de ciertas industrias del Estado.

El proyecto habla de aumentos de sueldos, pero, sus autores y mantenedores — los batllistas — aprendidos por reiteradas preguntas del Dr. Secco Illa, se vieron obligados a declarar que esos aumentos se han- jaban efectivos, cuando hayan utilidades.

Y, como casi todas esas industrias dan pérdidas, lógico es deducir, que los tales aumentos no pasarán de una vana promesa.

Con razón, el diputado católico, se opuso a esa engañosa promesa, sosteniendo que los sueldos de los obreros del Estado, debían ser aumentados en forma permanente y fija, hasta su justo precio, fuere cual fuere la situación financiera de la industria en que prestén sus servicios.

Y esa debe ser la teoría de los que busquen el bienestar de la clase trabajadora y quieran ampararla contra una situación de hambre y de miseria.

Los trabajadores que hayan seguido el debate del referido proyecto, habrán comprendido, que fué el diputado de la Unión Cívica, el único que defendió sus intereses y que buscó para ellos una solución de justicia innegable y de respeto a sus derechos.

Y, sabrán también, euan curioso y raro es el abrevismo de que hacen gala, los que pretenden halagarlos, con fines electorales.

PROCLAMACIONES

Los cívicos de Canelones, proclamarán en breve sus candidaturas, a los puestos electivos.

La autoridad departamental, en afecto, ha convocado al Congreso Elector para el 20 del corriente.

El Congreso celebrará su sesio-

BANCO DE CRÉDITO

MISIONES, 1423

Capital integrado. \$ 2.500.000.00
Reservas " 524.460.61

DIRECTORIO: Presidente; Dr. Antonio J. Riis, Vice-Presidente; Dr. Jacinto Casaravilla, Secretario, Dr. Antonio Harán, Vocales; Dr. Vicente Ponce de León, D. Francisco Rocco, D. Jorge West, D. Juan Carlos Blanco Sienra

PAGA POR DEPÓSITOS

CAJA DE AHORROS hasta \$ 500.00 6 % anual
" " " " 1000.00 5 %
" " " " 5000.00 4 %
ALCANTAS De \$ 2.00 hasta \$ 1000.00 6 %

CAJA DE AHORROS A VENCIMIENTO FIJO

A vencer cada 3 meses 4 1/2 % anual
" " " " 6 " " " " 6 %
" " " " 12 " " " " 6 1/2 %
Mayor plazo Conventional
Cuentas Corrientes a la vista 1 % anual
Con 30 días de aviso 2 %

COBRA

Cuentas Corrientes 8 1/2 a 9 %
Vales a Plazo Fijo 7 1/2 a 8 %
DESCUENTO DE CONFORMES 7 a 8 %

EL BANCO EMITE GIROS SOBRE TODOS LOS PUEBLOS DE AMERICA Y EUROPA

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

D. PUIG, Gerente

PIANOS

CARLOS OTT & CIA.

25 DE MAYO 509

MONTEVIDEO

La Higiénica

Plaza Independencia, 819

Montevideo

MUDANZAS Y DEPOSITOS GUARDA MUEBLES

Hemos inaugurado el servicio de recepción y entregas a domicilio de

ENCOMIENDAS

para el cual tenemos permanentemente un cata- paz en la Estación Central del Uruguay. En espera de sus gratas órdenes.

A. Goyena e Hijos

EL AMIGO, vive perfectamente con los lectores que tiene; pero no basta eso. Es menester que pueda llevar su voz, a muchos otros hogares donde no es conocido. Y esta tarea de apóstoles queda reservada a nuestros suscriptores. Aquel será más benemérito de la causa que mayor número de suscriptores nos consiga y Dios premiará sus trabajos.

Nuestras correspondencias

DESDE EL SAITO

"Centro Artigas" el 25 del pasado mes de agosto tuvo lugar en el patio del colegio Parroquial, una interesante fiesta patriótica con motivo del aniversario patrio, realizada por el prestigioso Centro de Jóvenes "Artigas". Después del canto del Himno Nacional coreado por los asistentes, hizo uso de la palabra el Secretario del Centro Sr. M. Martínez quien versó sobre la fiesta que se iba a conmemorar y la grandeza de la misma; siguiéndole luego el joven Rufino Silveira, que trazó con perfección una silueta de Artigas terminando así: "Padre nuestro que estás en los cielos danos la libertad de cada día". Después se hizo honores a un bien servido chocolate. A pedido de los asistentes habló el Rvdo. P. José Gazetti, Director Espiritual del Centro siendo muy aplaudido al igual que el Presidente del mismo centro señor Santiago Verne que declaró una poesía patriótica. Luego con la más grata expansión se disolvió la simpática reunión cuyo recuerdo ha de ser impercedero en el corazón de los asistentes.

Corresponsal.

DESDE TRINIDAD

Con motivo de la inauguración de nuestra Iglesia Parroquial, estuvo en ésta el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo del Salto Monseñor Tomás Gregorio Camacho, el cual, conjuntamente con los señores Meller y de León y el Fiscal Eclesiástico doctor Viola, celebran una misión que será clausurada en día 17 del corriente.

A su llegada a esta ciudad las personas antes nombradas fueron motivo de una gran manifestación de simpatía, siendo recibidos en la estación del Ferrocarril por numeroso público y varias congregaciones religiosas de niños y niñas, formando una inmensa columna que se dirigió, más tarde, al templo recién reformado. Una vez llegada la columna, y en medio de vivas a Mons. Camacho, hizo uso de la palabra nuestro compañero el señor Ramiro A. Guerriero, dando la bien venida a tan ilustres huéspedes; acto continuo contestó el señor Obispo, quien, con una brillante disertación, clausuró el acto después de una bendición al público que lo aclamaba. Por la noche, se celebró una velada en el salón parroquial en honor de los donantes para reforma del templo, con asistencia del señor Obispo y demás autoridades religiosas. En ese acto hicieron uso de la palabra el señor Enrique Espinola López y el Pbro. Juan E. Pérez, quienes, con dos brillantes discursos, abrieron y cerraron el acto. Bastante bien actuó el cuadro dramático que dirige el digno Pbro. Aureliano Paredes. El día 2 a las 8 de la mañana, se realizó la ceremonia de bendición del nuevo templo parroquial, celebrando una misa solemne el mismo Monseñor Camacho. Para los días 8, 9, y 10, se anuncian comuniones generales, así como también las conferencias para caballeros que ha tomado a su cargo el Pbro. doctor Viola, y que se realizarán los días 14, 15 y 16.

Corresponsal.

BODAS DE PLATA DEL ARZOBISPADO

La bendición del Palacio Arzobispal

En la Casa Arzobispal, tuvo lugar el miércoles por la tarde, como parte del programa de festejos por las Bodas de Plata del Arzobispado, la ceremonia de la bendición del nuevo edificio, así como también la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús. Hicieron acto de presencia en esta ceremonia, altas personalidades

del Clero, y un grupo selecto de señores. A las 3 y 30 en punto de la tarde, el Excmo. Rvmo. señor Arzobispo, Dr. Juan Francisco Aragone, acompañado del señor Canónigo D. Antonio S. Ardoino, y numerosos sacerdotes, procedió a la bendición del nuevo edificio.

Después de los cánticos de práctica, el Prelado recorrió las distintas dependencias del nuevo edificio, seguido de todos los presentes.

Momentos después, Monseñor Aragone procedió a la entronización de la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que fué colocada en el hall, rezándose las oraciones acostumbradas en estos casos.

El Pontifical en la Metrópoli itana. Otro de los números del programa de festejos por las Bodas de Plata del Arzobispado, era el solemne pontifical que debía celebrarse en la Metrópoli itana.

En efecto realizase el jueves a las 10 con toda pompa e inmensa concurrencia del clero y del pueblo que llenaba completamente las amplias naves de la basílica.

El nuevo y venerable Cabildo Eclesiástico, que, por primera vez tomaba participación en los oficios santos, rezó en común las horas menores, y acto continuo, el Sr. Arzobispo dió comienzo al solemne pontifical, realizándose las sagradas ceremonias con el esplendor de costumbre.

Se hallaban también presentes en el acto sagrado, el Sr. Arzobispo de Staupopolis, Mons. Dr. Don Ricardo Isasa, el Obispo diocesano del Salto, Mons. Don Tomás G. Camacho, y en representación del Sr. Obispo Eclesiástico doctor Viola, celebran una misión que será clausurada en día 17 del corriente.

Terminada que fué la Misa Pontifical, ocupó la cátedra sagrada, el Sr. Obispo del Salto Mons. Don Tomás G. Camacho, quien, con elocuente, después de cantar la vída indefectible de la Iglesia, habló de la gloria que significaba para el Uruguay la creación del Arzobispado y de las diócesis sufragáneas del Salto y Melo, cuyas bodas de plata se festejaban en aquel acto, y del bien espiritual que debía reportar para los fieles esa medida de la Santa Sede.

Como aquel acto religioso, era también en homenaje de agradecimiento del Sr. Arzobispo a Dios, por haberlo salvado del atentado sacrilego que todos conocemos, Mons. Camacho tuvo hermosísimos y elocuentes períodos de gratitud a la bondad divina por el beneficio de la suspirada salud del querido Prelado.

Por la tarde del mismo día, se cantó un solemne Te Deum, de acción de gracias, que resultó también solemnisimo, y sumamente concurrido, clara demostración del fervor de nuestro pueblo y de su gratitud a Dios, por habernos conservado la preciosa vida del querido Arzobispo.

El problema del Sionismo

El rey Jorge V, al dar cuenta a sus súbditos que Inglaterra había entrado victoriosa en la Palestina, aseguraba que se sentía orgulloso de haber conquistado la "capital de Israel". Algunos diarios de Londres, entre ellos "The Times" hicieron notar que no habían sido felices las palabras del Rey, pues Inglaterra no había derramado la sangre de sus hijos para favorecer a Israel. El Rey comprendió la advertencia, pues en otro documento llamaba a Jerusalén "la capital de todas las confesiones cristianas".

El ejemplo del Soberano inglés ha sido fielmente imitado por el ministro Mr. Balfour, ya que ha lanzado la idea, aplaudida por el judaísmo mundial, de formar para

los hebreos el "National Home", o sea el hogar nacional, el cual ha de gozar de perfecta autonomía. Se ha formado un gran Directorio o Comité, que tiene por fin exclusivo realizar los ideales que sustenta Mr. Balfour.

Como los sionistas tienen grandes capitales, han comenzado a comprar terrenos en toda la Palestina, y los primeros que han comenzado a vender son los egiptios. El Alto Comisario de Inglaterra en Palestina, Sir Herbert Samuel, hombre que tiene rectitud natural, es judío; varias veces se le ha visto ir a llorar a los muros de la grande explanada del Templo. Es evidente que, a pesar de sus cualidades personales, predomina en él el amor a su raza y a su pueblo.

El Sionismo quiere una independencia relativa; no encuentra para realizar sus ideales, más oposición formidable que la de los católicos. Los egiptios griegos, coptos, sirios, armenios, no presentan dificultad; los principales Prelados de ellos están influenciados de racionalismo, los cuales con facilidad ceden a sugerencias extrañas, sobre todo cuando el dinero está de por medio.

¿Qué hará en esta situación Inglaterra? El Protectorado no cesará; pero vendrá la autonomía, y con ella la formación de un Parlamento, en el cual los árabes tendrán los dos tercios y un tercio los judíos y cristianos. Pero no hemos de olvidar que los judíos son mucho más activos e inteligentes que los árabes, y que, además tienen grandes recursos materiales. El jefe del sionismo ha prometido enviar de Europa y de América todos los años un contingente de cincuenta mil hebreos. Estos irán incrementando con rapidez la población israelita, de manera que en pocos años su representación en el Parlamento aumentará poderosamente, y, a la postre, llegará a dominar sin contrapeso. Esta es la obra que ha comenzado a preparar el sionismo, con la ayuda eficaz de Inglaterra y de la Banca europea.

Se dice que los judíos tienen ya ideados grandes trabajos hidráulicos, que darán fuerza eléctrica a estas regiones, como también que promoverán muchos adelantos, a fin de celar un poco de polvo de oro a los ojos de los habitantes de la Tierra Santa, y de este modo se sientan felices con el cambio.

Es en verdad, sensible que una nación como Inglaterra, que al fin es cristiana, se encuentre tan empeñada en devolver la Palestina a la raza judía. Parece que con ello aquel país se opusiera a los designios providenciales de Dios.

Los judíos creen que es cuestión de poco tiempo más el regreso como nación a sus antiguos dominios; y se ven cómo se afanan en comprar bienes raíces e inmuebles, e ir preparando poco a poco sus futuros centros de población.

Los católicos hemos de mirar con profunda zozobra los planes del sionismo; si dichos planes llegan a triunfar, sólo Dios sabe qué va a ser de la Iglesia en Palestina. Allí las dificultades se presentan en tropel; los árabes y los egiptios son obstáculos de toda hora y momento; si a ellos se agrega el de los judíos con el apoyo de una gran Potencia y con la posesión de grandes medios, la situación será en extremo delicada y crítica.

Pero Dios está sobre los designios de los hombres; y hemos de confiar que El no ha de dejar de su mano omnipotente los intereses de la santa Iglesia de Cristo, ni ha de permitir el triunfo del judaísmo.

Martin Rucker Solomayor. Jerusalén, 26 de Abril de 1922.

Cada suscriptor nuestro trate de conseguir un nuevo suscriptor, y habrá hecho una gran obra de propaganda.

TIENDA FIGARI

2269 - Agraciada - 2271
D. Seti y Cía.

Es la que vende siempre a precios BARATÍSIMOS
OFRECE GRAN VARIACION
DE TELAS BLANCAS y SALDOS
POR FIN DE ESTACION

Sargas de pura lana, Marrocin, Gabardinas, Poches, Rayader, Crepe Marrocin, Tricotinas, Jersey, Sedas Egipcias, Ponge de Seda, Charmeuse, Satén Grana, din, Piel de China, Paños Sire, etc., etc.

SECCION ESPECIAL DE LUTOS

Entre los SALDOS de FIN DE ESTACION, se encuentran, entre otros:

Moltones, Cotelet, Alpines, Teropelos de lana, Duvelines, Paño Liberty, Francia Tennis, Camuzas y Pañolotas en tamaños grandes.

EN LA PLANTA BAJA:

Medias de Seda, Pañuelos blancos, Pañuelos bordados con puntillitas alrededor, Cinta Cere, Corsets modernos, Blondas Manila, Chantilly, Tul Cere, Crepe Georget, Toballas de Granité hilo, Madrás lavado, Géneros puro hilo y Gabardinas

Conviene realizar una visita a la conocida
TIENDA FIGARI, donde encontrará, siempre,
Gran variación de artículos
de la mejor calidad
y a precios increíbles
CASA SIN SUCURSALES

FARMACIA

CÍRCULO CATÓLICO

DE

OBREROS

CONSTITUYENTE ESQ. PIEDAD

Teléfono: LA URUGUAYA, 647 (Cordón)

Es la que deben preferir los socios
y los lectores de EL AMIGO

TODOS SUS ARTICULOS SON DE LA MEJOR CALIDAD

DESPACHA PARA EL PÚBLICO

Servicio de Mensajeros

El Papa y la juventud
católica del mundo

Contestando Su Santidad Pío XI al mensaje que le dirigió el secretario internacional de la Juventud Católica, con motivo de su elevación al Pontificado, le decía el 20 de marzo último por medio de su secretario de Estado el Cardenal Gasparri:

"Su Santidad hace votos para que la Juventud Católica del antiguo y nuevo continente esté pronta en todo momento a combatir las santas batallas por el triunfo de Cristo y la redención del género humano de las innumerables miserias materiales y morales que turban su paz y su tranquilidad. A todas las organizaciones que componen el gran ejército de la Juventud Católica Internacional, Su Santidad recomienda vivamente que no olviden jamás los laudables propósitos que ahora deponen a los pies de su augusto trono, esto es, de mantener siempre fijos los ojos en el Vaticano, la mente abierta a la luz del Evangelio, que irradia de Roma, el corazón anhelante por el amor de Jesucristo en la tierra."

El Papa llama GRAN EJERCITO a la Juventud Católica Internacional, y afirma que debe estar PRONTA EN TODO MOMENTO A COMBATIR LAS SANTAS BATALLAS POR EL TRIUNFO DE CRISTO.

Y tan en el corazón lleva grabada esta idea el Padre Santo, que, dirigiéndose el 27 del pasado mayo a los directores de las Congregaciones Marianas, la subrayaba de nuevo con estas palabras:

"Conozco muy a fondo estas Congregaciones, no sólo por haber pertenecido a ellas, sino por haber sido durante largos años testigo de su fecunda actuación, por lo cual las considero como uno de los instrumentos más eficaces de santificación para los individuos y para las familias, uno de los medios MAS INDICADOS para la VERDADERA formación DEL CRISTIANO MILITANTE EN NUESTRO TIEMPO, dignas de ser contadas entre las instituciones más beneméritas de la Iglesia y de la Sociedad."

Es, pues, claro, palmario, evidéntísimo que, para el Papa, JUVENTUD CATOLICA (bien sea "internacional" o "nacional", "mariana" o de cualquier otro matiz que sea) y MILITANTE son términos que van juntos, porque responden a la hermosa y brillante realidad de una juventud apostólica, dispuesta a emplear los bríos de su pujante vida en obsequio de Cristo y de su Iglesia.

El Congreso de la U. P. C. A. en Córdoba

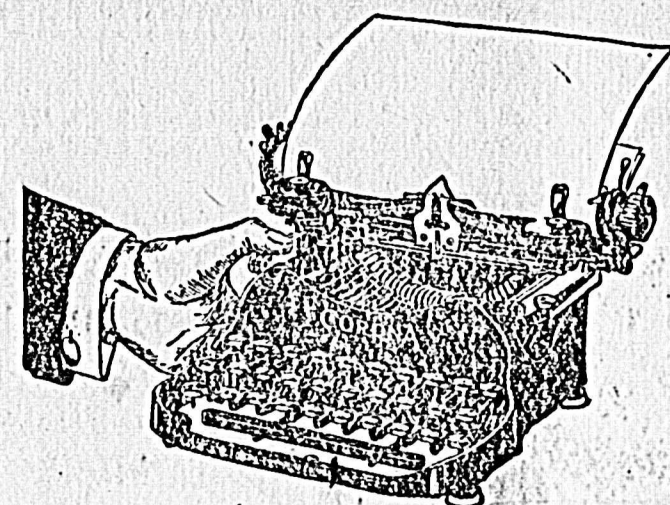
Su programa

Con gran entusiasmo se está realizando en Córdoba el congreso diocesano de la U. P. C. A. El congreso estudia los siguientes temas:

1. La U. P. C. A. como institución. Su autoridad. Sus finalidades.
2. La U. P. C. A. en el orden parroquial. En el orden diocesano. En el orden nacional.
3. Deberes de los católicos ante la U. P. C. A. y sus finalidades.
4. La U. P. C. A. y la mujer. Organizaciones femeninas.
5. La U. P. C. A. y la juventud. Centros de jóvenes. Sus finalidades. Medios de propagar y multiplicar dichos centros. Delegados permanentes en los pueblos.
6. Congresos regionales de la U. P. C. A. y de la juventud. Su conveniencia y utilidad como medio de unificar la acción parroquial en orden a la obra social católica y como propaganda y afianzamiento de las mismas obras.
7. La U. P. C. A. y la Prensa.
8. La U. P. C. A. en el orden económico social. Su acción a desarro-

Este año de 1922 se ha conmemorado, junto con el tercer centenario de la canonización de San Ignacio de Loyola, el cuarto de la composición de su libro de los Ejercicios espirituales, escrito en Manresa el año de 1522.

A los elogios que con este motivo se tributarán al libro maravilloso



"CORONA"

LA MAQUINA DE ESCRIBIR. PORTATIL

Supera todo lo conocido en Máquinas de Escribir

Completa, incluyendo su caja de viaje \$ 85

Unicos introductores: Cía. «LA CAMONA»
ESPECIALIDADES PARA OFINAS

25 de Mayo 410. — Montevideo

llar en favor de las clases proletarias.

9. La U. P. C. A. y los institutos docentes católicos.

10. La Eucaristía y la obra social católica que mañana clausurará sus sesiones, a las que auguramos franco éxito de prácticos resultados para el futuro.

Las escuelas católicas en Estados Unidos

Los católicos en los Estados Unidos ascienden a cerca de veinte millones y cuentan con 1.891.951 escolares. Las escuelas elementales se ven frecuentadas por 1.795.630 alumnos.

El resto está repartido así: 19.801 en las Universidades, 6.667 en los Seminarios, 13.996 en los Colegios, 12.038 en las Escuelas superiores, 4.531 en los Seminarios regulares, 10.514 en los Noviciados y Escuelas Normales.

Las escuelas católicas de todos los grados son en los Estados Unidos 8.076 divididas en esta forma: 6.551 primarias, 300 entre Noviciados y Escuelas Normales, 113 Seminarios regulares, 1.552 Escuelas superiores, 114 Colegios, 51 Seminarios, 15 Universidades y Facultades.

En estas escuelas desempeñan la labor docente 54.265 maestros y católicas.

El Estado no interviene con subsidio alguno. Lo facilitan solamente los católicos, que dan 76 millones de francos oro en el año.

La ebullición de estos datos, comparados con el número total de católicos de la gran República norteamericana, es tal que dispensa al cronista de comentario alguno; pero no de una eficaz meditación sobre el portentoso hecho.

EL LIBRO DE LOS "EJERCICIOS"

Juicio autorizadísimo

que ha dado a Jesucristo tantos y tan fervientes amadores, nos es muy grato sumar el que hace algunos años hizo de él el que hoy es amadísimo Padre nuestro, el Sumo Pontífice Pío XI.

Era entonces nuestro Santísimo Padre Prefecto de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, y se celebraba el tercer centenario de la canonización del insigne Prelado de la Iglesia S. Carlos Borromeo, Cardenal y Arzobispo de Milán.

El distinguidísimo Bibliotecario de la Ambrosiana se propuso demostrar en una serie de artículos, con documentos en su mayor parte inéditos, el gran aprecio que hizo el Santo Cardenal del libro de los Ejercicios de San Ignacio.

Y demostró efectivamente que "en unos ejercicios espirituales se inició la que, bien se puede decir, fué su conversión"; que "sus biógrafos testimonian unánimemente que tenía la piadosa costumbre de hacer ejercicios no una sino dos veces al año. Que sus primeros ejercicios espirituales los hizo según el método de San Ignacio, no parece que pueda ponerse en duda, dice, dando que los hizo bajo la dirección del P. Ribera, de la Compañía de Jesús. Aún después de estos primeros ejercicios gustaba tener por guía en ellos a los hijos de aquel que había sido el providencial inventor de los ejercicios".

Transcribe en otro sitio unos párrafos de una carta escrita por el Santo al Cardenal Paleotti: "Cuanto a los ejercicios espirituales, escribe S. Carlos, que hacen los aspirantes a la Sagrada Ordenes, el tiempo determinado por el Visitador Apostólico y por nuestro Consejo Provincial era de cerca de un mes; más la práctica es de que sea unos quince días. Cuanto al modo de hacerlos, se procura imitar a los PP. Jesuitas y tomar luz de sus reglas; pues ellos tienen cierta forma impresa del P. Ignacio en aquel libro que debe ser conocido de vuestra señoría ilustrísima. Pero de ellos podrá vuestra señoría ilustrísima obtener las más completas instrucciones."

Hasta emprendió el Santo Arzobispo, como lo prueba el futuro Sumo Pontífice, la tarea de hacer un Directorio de los Ejercicios para uso de los que tuviesen que dirigirse a otros en ellos. Formó este gran Cardenal San Carlos Borromeo te las anotaciones, observaciones, etc.,

LA CAJA OBRERA

GRATIS



Entregamos esta Alcantía

EL SISTEMA DE AHORRO MAS PRACTICO

25 DE MAYO

Esq. Treinta y Tres



Niños Alegres, Risueños y Robustos

se desarrollan cuando en las familias se toma la

EMULSION de SCOTT

como un Alimento-Tónico en las comidas. La prueba de esto es el gran número de jóvenes y adultos que la han tomado y atestiguan esta verdad con su robustez y buenos colores.

Exijase la legítima

Emulsión de Scott.



MARIO L. BONALDI
Construcción, refacción,
Pintura y decoración.
Estudio: Legiónarios 2323

pirituales", añade por su cuenta este autorizadísimo elogio del libro de nuestro Santo Padre.

"Era, por lo demás, muy natural por no decir felizmente inevitable que así fuese. Un libro como el de los "Ejercicios", que tan pronto se afirmó y logró imponerse como el más sabio y universal código de gobierno espiritual de las almas; como manantial inagotable de la piedad más profunda y al mismo tiempo más sólida; como estímulo irresistible y guía segurísima para la conversión y para la más alta espiritualidad y perfección, tal libro no podía menos de hallarse en primera fila entre los predilectos de nuestro Santo, como que de él libaba su genio característico y sus más nobles aspiraciones y, en una palabra, todo su espíritu".

Hasta aquí el eruditísimo bibliógrafo elevado hoy a la más alta dignidad de la tierra. Concedámosle el Señor que sirvan estos elogios para acrecentar cada vez más nuestro cariño a un libro donde aprenderemos a ser soldados distinguidos y señalados en el servicio de nuestro Rey y Capitán Cristo Jesús.

J. A., s. j.

Las molestias del Tranvía

Se explica, a veces, que el cansancio de la tarea y las atenciones de la función lleve al jefe de un tranvía a tolerar las impertinencias de los pasajeros molestos, que viajan como si fueran solos, sin respetar al resto de la concurrencia, sea con actitudes inconvenientes, palabras espesas o maneras descomedidas. Son generalmente jóvenes deficientemente educados. Cuando no hablan en voz alta de un extremo a otro del tranvía, entablando diálogos irrespetuosos, si van juntos la emprenden a manotadas mientras el pasajero vecino ajeno al grupo siente junto a su cara el viento del golpe que lo ha pasado rozando. Si es prudente y quiere evitar una querrela, cambia de asiento para sortear la situación. Si es una señora, sus inquietudes resultan mayores por la situación de desamparo en que se encuentra frente a la impasibilidad de quien pudiendo llamar al orden a los desordenados aparenta no verlos.

Todo eso es, naturalmente, peor que el pasajero distraído que va con el canto filos de las hojas del diario que lee serruchándole suavemente el cuello al viajero sentado delante, hasta que una mirada echada sobre él, inclinándolo el cuerpo tanto como se lo permita el que va a su lado, pone término a esa molestia, o bien da nacimiento a un incidente. En estos casos la intervención del guarda sería indudablemente extemporánea, porque ejercería una tutoría deprimente para el que fuera a presentarle la queja. No así con los barulleros violentos cuyas maneras ponen violentos a los que han pagado su boleto para viajar tranquilamente y se poseionan del coche sin respetar el derecho de los demás. Las ordenanzas municipales que legislan sobre los tranvías están plagadas de disposiciones que no se cumplen. ¿Quién ha visto alguna vez que un inspector municipal impida el abatorramiento de pasajeros en la plataforma, habiendo asientos desocupados? Es esa otra de las pesadillas del tranvía. Los "lanceros" del bolsillo la aprovechan para sus maniobras. El tranvía se ha detenido para que suba una señora. La pasajera no ve por dónde se abrirá la brecha que le franqueará el paso porque la plataforma ofrece un apesadumamiento impenetrable. Como el vehículo no puede esperar, se decide finalmente a avanzar entre el montón. Idéntica cosa ocurre al descender. Qué inconveniente hay para que los guardas inviten a los pasajeros a tomar asiento, estando vacantes. No podrían también pedirles que se callaran a los desordenados que gritan, sillan a la emprenden a brazadas? El silbador del tranvía! No

Ford

AUTOMÓVILES, CAMIONES Y TRACTORES

REGALAMOS \$ 100

A QUIEN CONSIGA MEJORES PRECIOS

— QUE EN NUESTRA CASA —

AGENTES EN MONTEVIDEO

Amilivia y Cía.

Av. Rondeau 1700 (osq. Miguelete)

VENTAS CON FACILIDADES I

=VISITEN nuestra Exposición Av. General RONDEAU 1700 vean los coches de nuevos modelos y el gran stock de repuestos legítimos.

=TENEMOS Talleres en la Av. General SAN MARTIN 2117 con maquinarias y mecánicos especialistas para garantía de los autos que vendemos.

=CAMBIAMOS automóviles nuevos por usados y hasta recibimos, en pago, mercaderías, frutos, muebles &c

BOLON Hnos.

Instalaciones eléctricas
Gran exposición de artefactos
SALONES DE VENTA y ESCRITORIOS

18 JULIO 1951 esquina YI

Depósito: YI 1366

Esta casa obtuvo por licitación las importantes Instalaciones Eléctricas del nuevo Palacio de la Curia Arzobispal.

Pida Presupuestos Consulte precios

advertir que el público que va leyendo su diario lo oye con grima ante la tonalidad intolerable de esos chiflos arrabaleros que perfora los oídos. Como el jefe del tranvía acepta la serenata sin evitarla, los pasajeros ven obligados a aguantar a lo largo de todo el viaje, pues fatalmente el silbador es un viajero que siempre va lejos, porque procede de los barrios extremos donde se fomenta la música de su predilección extraída de alguna pieza de autor nacional.

CHASCARRILLOS I

En la fachada de una suntuosa quinta, propiedad de un famoso banquero, se lee la siguiente inscripción: "Por las puertas de esta casa no ha entrado ni entrará jamás un pillo". Y un chusco añadió debajo con carbón: "Pues entonces, ¿por dónde entra el amo?"

En una Escuela de primeras letras: El maestro. ¿Para qué se viene a la Escuela? El discípulo. — Eso es lo que me van a preguntar yo muchas veces.

"Un paso adelante"

—¡Adiós, querida! Felices los que pueden extasiarse en tu contemplación!

—¡Qué zalamera! ¡Y qué romántica te encuentro!

—En cambio, perdóname si como una indiscreción; reparo en ti, un no sé qué de melancólico y triste.

—Sí, tienes razón: esas palabras poco expresan para revelar el estado de mi alma!....

—¡Por favor! ¿Qué tienes? —Te lo contaré todo, todo; así tu cerebro podrá gestar alguna idea luminosa que irradie su luz hasta

—No comprendo! ¡Por favor, explícame!

—Mira, Alberto poseo una intuición poco común; presente el mal que le aqueja y a cada instante quiere con su mirada, auscultar el fondo de mi alma, leyendo en mi rostro el estado de ella. En vano trato de disuadirlo; simuló alegría mientras el corazón llora y el alma destila gotas de hiel; apela a todos los recursos que su imaginación le sugiere, para conocer la verdad y ahora someto a sus amigos a pruebas que creen, serán reveladoras. Figúrate que se empeña, cuando sus compañeros lo visitan, y a solas conmigo, en que no tomemos sino mate y por esto me desespero; la saliva, principal vehículo de contagio, dejará siempre algún microbio en la bombilla y ¿cómo crees que puedo, sin ser criminal, perjudicar así a sus mismos amigos?

Me encuentro ante un dilema difícil. Si de mí únicamente se trata, no vacilaría, le juro, que jamás mi pobre Alberto comprendería la verdad, pero ahora.... ¡la revelación se impone! ¡Qué dolor, me desbrazo el alma!

—Mi buena amiga! Es justo tu

IMPORTADORES DE PIANOS
Gioscia Hnos.

ÚNICOS AGENTES DE LOS PIANOS

L. BÖSENDORFER,
FRANZ LIEHR,
Y AUTOMÁTICOS
PLAYOTONE
Y FOSTER



Antes de comprar

Consulte nuestros precios

DAMOS FACILIDADES EN LOS PAGOS

Gioseia Hnos.

San José, 816

Sanatorio

Quirúrgico

DE LOS DOCTORES

Lenguas y Veiga

CALLE

Nueva Palmira, 1428

ATENDIDO

POR LAS

Hermanas Capuchinas

Lola P. Lenguas

Fausto Veiga

Regada, 1901

Regada, 1901

Acciones de "La Caja Obrera"

Compra calidad grande a pequeña. — PAGO DÍO.

— Calle BUENOS AIRES 317 —

Extracto
de Malta

MONTEVIDEANA

ES EL ALIMENTO TÓNICO SIEMPRE INDICADO PARA PERSONAS DÉBILES, ENFERMOS Y CONVALESCIENTES

CONSULTE A SU MÉDICO

CERVEZA

Pilsen

ES LA CERVEZA EXQUISITA POR EXCELENCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Cervecería Montevideana

CALLE SANTA FE, Núm. 1085

pesar, pero no tiene porqué ser tan hondo ya que Alberto curará. En cuanto al contagio, no existe..... —Ahora soy yo la que no comprendo; no negará que esa terrible enfermedad se propaga tanto por el contagio...

—Mira qué oportuna es Clara; te obsequia con un mate. —¡Y qué modelo más elegante; no lo conocía!

Más aún; me sorprende. ¡La boquilla es personal! ¿Y qué tiene en el interior?

—¡Me comprendes ahora? Ya ves, tengo el gusto de ofrecer a mis amigos la bebida más íntima, un mate, sin temor de ser juzgada cursi gracias a este nuevo invento del Sr. Igon, quien, comprendiendo la agradable intimidad que supone la ofrenda de un mate, ha querido destruir los argumentos preconizados por la higiene en su contra, subsanando sus inconvenientes, ideando una bombilla profiláctica el doctor Miguel Becerro de Bengoa, con boquilla personal, lo que resulta de buen tono.

Además, en el interior, tiene dos pares de munifones o válvulas que suben o bajan con el líquido, uno en la parte superior, que impide que la saliva (principal agente de contagio) baje a la bombilla común y otro en la parte inferior, que evita que el agua contenida, en la bombilla bajo al mate, el cual, ya ves, tiene el recipiente de la yerba, que puede quitarse fácilmente, por lo cual, si se desea, puede tomarse el mate, como comunmente se hace; tiene la ventaja de poderse limpiar fácilmente. ¿Que te parece?

—¡Que estoy encantada! Es un sistema excelente, recomendable por todos conceptos!

Me proveyeré de uno y así Alberto no dudará cuando me vea tomar no uno, sino todos los que desee!

—Estoy tan contenta de saberlo tranquila, que mañana iré a ver a Alberto, le obsequiaré con uno y lo estrenaremos. Con seguridad, tus amigos lo encontrarán además de higiénico, de un gusto artístico insuperable.

¡Hasta mañana! Recomienda el feliz invento que disipará las dudas de Alberto y que llenará por fin, una necesidad, tanto tiempo sentida.

Información Religiosa

PARROQUIA DEL CERRO. — He aquí el programa de los solemnes cultos en honor de Ntra. Sra. de Aránzazu Patrona de los vascos.

El día 1.º de Setiembre comenzó la novena, habiendo todos los días, a las 7 a. m., Misa de Comunión en el altar de la Virgen; a las 7 y 30 de la noche, Rosario, lectura de la novena, canto del himno Aránzazu, Sermón, Letanías cantadas y Bendición Mayor. — El Domingo, día 10 de Setiembre, se hará la fiesta popular: a las 7 y 30 a. m. tendrá lugar la Misa de Comunión general y Primeras Comuniones de una gran cantidad de niños y niñas de esta Villa, que celebrará el Ilmo. Sr. Obispo, Monseñor Pío C. Stella; a las 10, solemne Misa cantada a gran orquesta con asistencia Pontifical; a las 2.30 p. m. se realizará una GRAN PROCESION en la que se llevará la imagen de la Virgen de Aránzazu, facsímil de la que milagrosamente se apareció sobre un esbino al piadoso vasco pastor Rodrigo Balzátegui, en Oñate, Provincia de Guipúzcoa. Ningún vasco católico debe faltar a esta Procesión. Todos deben ir al Cerro en peregrinación en ese día a honrar a su Excelsa Patrona.

Terminada la Procesión harán uso de la palabra varios oradores católicos en la Plaza Gral. Fraga. A las 7 y 30 de la noche, función solemne con panegirio de la Virgen de Aránzazu, después de lo cual habrá fuegos artificiales en la Plaza.

NOTA. — Los sermones de la novena y panegirio están a cargo del Rdo. Padre Carmelita Fray Celso de la Inmaculada Concepción.

ven y panegirio están a cargo del Rdo. Padre Carmelita Fray Celso de la Inmaculada Concepción.

¡Dime algo!

Lindo gabinetito de Maruja, chiquilla de diez años, hija única, mimada. — La mesa, las sillas, el piano, todo está desbordante de pañuelos, de estuches, de ropa blanca. — Un maniquí vestido de sedas y de gasas se alza gentil y aéreo. — Maruja y su amiguita Carmen buelen de un lado para otro y charlan sin cesar como dos pájaros.

Maruja. — ¡Ves ese anillo!... Regalo de mi tía Teresa. Este espe-

EL ACEITE

LIBERTAD

ES EL MAS EXQUISITO

No debe faltar en ningún hogar

PRODUCTO PURISIMO QUE NO TIENE RIVAL

PRUEBELO VD. HOY MISMO, Y SE CONVENCERA DE ELLO

¡Si el almacén al cual Vd. compra no tuviese el afamado Aceite "LIBERTAD" compre al almacenero vecino

jo de plata es regalo de mi tía Pi-

lar. Este collar de perlas es el que me ha comprado mi abuelita...

Carmen. — ¡Qué preciosos!... ¡Virgen Santísima, qué preciosidad!

Maruja. — ¡Qué hay en esta caja!... ¡Ah, sí!... Tres frascos de violeta... ¡Olor más exquisito!...

Maruja. — ¡Qué hay en esta caja!... ¡Olor más exquisito!...

Carmen. — ¡Mujer! Mi hermana comulgó con limosnera...

Maruja. — Sí, hace tres o cuatro años... Mira qué pañuelos. ¡Te gustan! ¡Y este rosario de oro!...

¡Y este par de abanicos!... ¡Y este imperdible! Es regalo de mi

lo Pascual...

Carmen. — Todo precioso, chica; pero lo que me encanta más es el vestido... ¡Quién fuera como tú!

Maruja. — ¡Sentenciosa!... ¡Todo llega y se pasa. Ya te llegará el día de poder comulgar!...

Carmen. — ¡Hasta el año que viene!... No sé lo que daría por hacerla ya este año y tener un vestido como el tuyo... ¡Qué mono te estará! ¡Qué sencillez y a la vez qué elegantel!...

De organdi, con forros de liberty y nada más; pero precioso, chica, precioso...

Maruja. — Y la corona de rosas blancas, ¿te gusta?

Carmen. — Mucho... Y con ese velo de tul de seda estarás ideal.

Maruja. — ¡Ves! El devocionario con tapas de piel blanca y guardas de moaré... Regalo de papá, lo mismo que la medalla de oro y la cadena... ¡Ves! Rosario de plata... Guantes y botas blancas...

Carmen. — ¡Y toda esta ropa interior, toda de batista con valencianas legítimas!...

Maruja. — Cereza de dos meses hemos tenido cuatro modistas. Mamá ha querido que todo se cosiese en casa... ¡Qué jaleo llevamos, qué mareo de compras y de pensar en que nada se olvide!...

¡Ah! Mira, esta sombrilla, regalo de la miss... ¡Mujer más pelma!... Y ahora papá y mamá han salido a comprarme un reloj.

La doncella (entrecabriendo la puer-

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta)

ta). — Señorita, ha venido don Julio...

Maruja. — Que espere, que ya voy.

Carmen. — ¡Quién es ese señor! Maruja (enfadada de pronto). — ¡Quién ha de ser!... El Cura, Siempre tan oportuno... Cuando más a gusto estoy con las modistas, ¡paf! él... Cuando estoy con una visita, ¡paf! él también... Cuando no tengo ganas de nada, él otra vez... Hija, te digo lo que siento: si desco que llegue el día de mi primera Comunión es porque ese buen señor me deje en paz... Que si se parte el cuerpo de Cristo, que si las palabras del Sacerdote, que si el Padre, que si el Hijo... Cosas que una está harta de saber...

Carmen. — Pero estarás monísima, ideal, encantadora...

Templo lleno de luz, de flores, de armonías y de invitados. — Ante el altar, de rodillas sobre almohadones blancos, está Maruja, bella como un ángel, blanca como una novia, anegada en un mar de seda, de tul de transparencia. — A sus lados, de rodillas también, papá y mamá lloriquean algún ratito que otro.

Maruja (para sí). — ¡Lo dije todo!... Si... Creo que me confesé bien... ¡Esa Petral! Cuidado que le advertí que esa manga me estaba un poco larga... Y efectivamente... A ver qué oraciones rezo... (Abriendo el devocionario.) Misa... Comunión... Comunión... Aquí... La verdad es que el velo me cae mejor como me lo ha puesto Antonia que como me lo quería poner mamá... Pero, no hace más que llevarse el pañuelo a los ojos... Y yo que me creía que iba a llorar tanto y que sentiría tantas cosas, y estoy tan fresca, tan serena... Vaya... voy a rezar... (Leyendo): "Oh, dulcísimo Jesús, cuán grande es la suavidad y gozo que mi alma experimenta..." ¡Si se habrá acordado papá de decirle a Mercedes que viniera a almorzar! ¡A que se los pega ese majadero de don Ramoncito!... ¡Pero qué bien hace la medalla en medio del traje blanco, sin más joyas ni más adornos!... Ya se vuelve el Cura y se dirige a mí... ¡Qué cosas más bonitas dice, qué bien habla!...

Cuando acaba la plática comulga Maruja, comulgan los papás y mu-

chos, de los invitados. — Luego, tan pronto como termina la Misa, se arremolinan todos en torno de Maruja y la estrechan, la besan, la abrazan, la felicitan.

Carmen (rápidamente, al oído de Maruja). — Estás monísima... Y ¡qué has sentido!

Maruja (mirando a su amiga con extrañeza). — Mujer... Que esa idiota de Petra se ha lucido con esta manga... Mira qué fadha...

Los invitados van subiendo a los coches, que esperan a la puerta del templo. Maruja y sus papás accienden a un soberbio automóvil. — Una voz humilde, una voz mansa, va hablando así en el pecho de la primera comulgante:

—Y de Mí, por quien te has vestido con las galas más ricas; de Mí, abrumado y oculto bajo tanta blancura; de Mí, no te acuerdas!... Díme algo... Una mirada al menos... (Con tristeza infinita). ¡Nada!...

J. Le Brun.

COMERCIO

GANADERIA

TABLADA. — Operaciones de ayer. — Situación del mercado. — Entraron ayer a Tablada 2.753 vacunos en pie, de los cuales 891 fueron retirados con pase.

El mercado abrió sus operaciones como en el día anterior, pero notándose una gran oferta de ganados inferiores, por su calidad, los cuales sufrieron una pequeña baja en las cotizaciones. En cambio, para los novillos especiales de frigorífico, la demanda se mostró más interesada que el martes, obteniéndose por éstos, hasta 102 y 105 milésimos por kilo, en pie.

Detalle general de precios declarados en plaza, pagos por kilo en pie, según los lotes y destinos:

Abasto. — Bueyes: a 50, 58, 65, 70, 75 y 76 milésimos. Novillos: a 50, 60, 63, 70, 75, 80, 82, 83, 92 y 98 milésimos. Terneros. a 30, 45, 50, 90 y 100 milésimos. Vacas: a 48, 50, 53, 55, 60, 62, 70, 75, 76, 78, 80, 86 y 90 milésimos.

Frigorífico Swift. — Novillos: a

95, 97, 102 y 105 milésimos. Vacas: a 42 y 43 milésimos.

Frigorífico Uruguaya. — Novillos a 82 y 90 milésimos.

Frigorífico Artigas. — Bueyes: a 65 y 75 milésimos. Novillos: a 40, 87, 90, 95, 100 y 105 milésimos. Vacas: a 45 y 65 milésimos.

Interior. — Bueyes: a 33 milésimos. Novillos: a 52 milésimos. Vacas: a 45, 62, 65 y 90 milésimos.

El reparto de entrada se efectuó como sigue:

Abasto, 831 cabezas; Frigorífico Swift, 288 id.; Id. Uruguaya, 129 id.; Id. Artigas, 399 id.; Interior, 204 id.; Servicio particular, 8 id.; Retiradas con pase, 899 id. Total: 2.758 cabezas.

Para hoy se esperan 90 vagones de ganado vacuno.

Farmacia y Droguería

"LEON DE ORO"

de José María Suelro

FARMACEUTICO

Casa Matriz: Telé. 1000

Avenida de Julio 899

Tel. 1351-1352

Farmacia SUEIRO: Sucursal

Avenida 18 de Julio 1867 (bis)

Cad. exp. Anual Gracia - Cordón

Importadora de Europa - Argentina

de Farmacias - Se despacha todo el stock de medicamentos

Teléfono:

LAS DOS COMPAÑIAS

AVISOS PREFERENTES

BARRACA COOPERATIVA

- DE -

Gonzalez Barbot y Cia.

Cereales, Forrajes, BALDOSAS Carbón, Leña y Sal

Isidoro de Maria 1488

Tel. Uruguay, 1919 (Aguada)

Gran Casa Barrios

MUEBLES CARPINTERIA Y CONSTRUCCIONES

EN GENERAL

Calle Uruguay Número 1639

esq. Rivas

Teléfono: Las dos Compañías

Montevideo

"La Popular"

Casa especial en Librería y artículos religiosos. — Avenida 18 de Julio, 1574. — Montevideo.

PROFESIONALES MEDICOS

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada 1911.

JUAN N. QUAGLIOTTI, médico cirujano. — Médico asistente del Hospital Maciel y del Hospital Fermín Ferreira. — Consultorio: Uruguay 1256, de 2 a 4 p. m. Menos jueves. — Domicilio: Bartolomé Mitre 1370. — Montevideo.

DOCTOR ALFREDO CANZANI — Médico cirujano. — Consultas de 1 a 2.30 todos los días hábiles menos los jueves. — Ada. G. San Martín 2738. Teléfono La Uruguay 575 (Aguada).

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Medicina cirugía general. — Consulta de 1.30 a 3.30 p. m. — Teléfono: La Uruguay 2237 (Central). Calle 25 de Mayo 689.

DENTISTAS

ERNESTO CARDELLINO. — Dentista, Jefe de la Clínica Odontológica del Hospital de Niños. Calle Soriano 839, entre Andes y Florida. Consultas de 8 a. m. a 6 p. m. Teléfono La Uruguay 675.

ABOGADOS

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

JOSH L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Andes 1360. — Domicilio Pereira N.º 60. — Pocitos.

HOMERO MARTINEZ ALBIN — Abogado, Mercedes 1037.

ESCRIBANOS

JUAN VARESE. — Escribano público. — Ituzaingo 1439.

IGNACIO BERGARA. — Escribano público. — Calle Misiones 1495

CONRADO GONZALEZ BARBOT — Escribano público. — Misiones 1388 — Teléfono: La Uruguay 1260 (Central).

MANUEL F. ESPASANDIN. — Escribano público. — Maldonado 1409 — Montevideo.

INGENIEROS Y AGRIMENSORES

JOSE MARANESI — Agrimensor, Mensuras Divisiones y Deslindes — Montevideo. — Gaboto 1845.

DIVERSOS

TIENDA — Tienda de Correa Luna Hnos. — Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio fijo. — Tel. La Uruguay núm. 71

COLOHONERIA "DEL ESTE" — De José García: Por ensanche de local gran liquidación de camas, colchones y otros artículos. La recomendamos como gran casa especial en trabajos a domicilio. Gran surtido de colchones. Gran surtido de camas de fierro con aplicaciones plateado, a un precio sumamente bajo. Gran surtido de lanas especialmente lavadas por la casa. Gran canastería butacas para el patio, surtido de plumeros desde \$ 0.25 en adelante.

Costureros finos, almohadones bordados a máquinas. Se atienden pedidos de campaña.

Lláme Vd. por correo o mensajeros Colehonería "Del Este" de José García. Calle Miguelete 1500 Esq. Piedra Alta.

IMPRESA DE LOS TALLERES DE CAR BLANCO HNOS. IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1533

Núm. 4

Folletín

Del Pbro. D. Germán Vidal

Los Treinta y Tres

ENSAYO DRAMÁTICO

- EN -

TRES JORNADAS

La Torre. — Ahora yo me ofrezco A alcanzarlos recursos pa la marcha; Y cuando aquí a nuestros oídos lleguen Los primeros rumores que la fama Ha de traer al argentino suelo De la victoria vuestra en las batallas, Mis amigos y yo excitaremos A este pueblo argentino con proclamas Para que al fin obligue a su Gobierno A ayudar vuestra causa con su armas.

Todos. — ¡Viva La Torre!

La Torre. — ¡Viva Lavalleja!

Lavalleja. — ¡Oh Patria de mi amor, no más exclava!

JORNADA SEGUNDA

La escena representa un bosque. La acción se desarrolla en la isla de Brazo Largo. Es de noche. Campamento. Desde esta jornada, los actores visten trajes más o menos militares. Pueden ajustarse en cuanto sea posible al famoso cuadro de Blanes "Los Treinta y Tres".

ESCENA I

Oribe

Una voz (Dentro). — ¡Centinela alerta! Otra (A lo lejos, respondiendo). — ¡Alerta está!

Oribe. — Mucho debe valer, Patria querida Tu sacra libertad, para que el cielo, A pruebas tan amargas nos sujete De nuestras tentativas al comienzo; Mucho debe valer verte sentada Con pueblos soberanos en concierto, Y mirar tu bandera exclarecida Flotando libre a la merced del viento. ¡Quince días metidos en el monte, En esta isleta, como en un encierro, Apurados en trances dolorosos Y a continuada privación sujetos; Y en continuas vigilias, mal dormidos, Para evitar sorpresas, al acecho; Y presa el alma de mortales dudas, Sin saber de los otros compañeros; Con mis ocho valientes, quince días, Quince días mortales voy sufriendo, Con la tierra oriental allá a la vista Y sin poder pisar su ansiado suelo. ¿Vas a tronchar en flor mis esperanzas Oh Dios omnipotente y justiciero? ¿Qué fué de Lavalleja y sus valientes? ¡Sacadme de esta duda, santo cielo!

ESCENA II

Oribe — Sierra

Sierra. — Buenas noticias, capitán (Haciendo la venia). Oribe. — ¿De dónde? ¿De Lavalleja y de su gente acaso? ¿De nuestro jefe no sabemos nada? Los espías no han visto ningún barco, Más que dos cañones enemigos Que por el Uruguay cruzan de largo. Oribe. — Y ¿qué noticias son, amigo Sierra, Esas buenas noticias que ya aguardo. Sierra. — Que en esta situación desesperada, Gracias a la viveza del baqueano Echeveste, tenemos carne fresca, Con que por unos días ir tirando. Oribe. — Bueno! Que economicen cuanto puedan Esa carne anhelada los muchachos, Que en sus puestos vigilen los escuchas... Sierra. — Oh! no se han de dormir; pierda cuidado Una voz (Dentro). — ¡Centinela alerta! Otra. — ¡Alerta está! Oribe. — Tiene razón; sufridos e incansables No se rinden al sueño nuestros bravos. Vaya a llamar a Freire y Lavalleja Que les preciso hablar y les aguardo. (Vase Sierra)

ESCENA III

Oribe

Vamos a ver que piensan estos bravos En esta situación insostenible; Si están resueltos a salvar la Patria Solos, si por si acaso se reciben Malas noticias del invicto jefe Que debía llevarnos a las lides, O si, viendo que somos tan poquitos, Nuestra empresa reputan imposible.

ESCENA IV

Oribe, Freire — Manuel Lavalleja

Freire. — A la orden, capitán. Manuel. — ¿Habéis llamado? Oribe. — Es verdad, compañeros. Precisaba Conversar con vosotros un momento En los instantes de amargura tanta. Freire. — Como una tempestad se está cerniendo Cruel sobre nosotros la desgracia. Oribe. — Hoy hace quince días que zarparamos De noche abandonando a las calladas A San Isidro, y sin percarce alguno, Del Paraná alcanzamos las barrancas, Y desde entonces, en la isleta esta Del Brazo Largo, nuestra gente aguarda, En medio de continuas privaciones Del bravo Lavalleja la llegada. Y nuestro Juan Antonio no aparece Ni vemos la razón de su tardanza, Ni hemos podido conseguir siquiera Noticias de los bravos camaradas. Manuel. — Y Gómez ha encendido por tres noches, Cumpliendo su consigna, las fogatas, Señal de que esperaba el desembarco En la costa oriental con caballadas. Pero hace ya diez noches que no arde Esa señal amiga en nuestras playas. Freire. — Quizás el desaliento, o los temores De no infundir sospechas, fueron causa De hacerle desistir en la porfía. Oribe. — Y al ver sin duda que ya el tiempo pasa De la invasión y sin noticias nuestras, Manuel. — De modo que si llega nuestra gente Al pisar en el suelo de la Patria, El primer contratiempo que tendremos Será hallarnos allí sin caballadas. Oribe. — Tal puede ser; mas eso es lo menos, Caballos nos darán en las estancias.

Lo más terrible es que no sepamos De Juan Antonio y de su gente nada. Freire. — Es eso lo peor. ¿Y si han caído Sorprendidos talvez en esas aguas Del Uruguay, por barcos enemigos Que ejercen de continuo vigilancia? Manuel. — Habrán luchado hasta morir, cual cumple A los soldados de valiente raza. Oribe. — Así habrá sido; mas en este caso, Tragedia que repugna a mi esperanza, ¿Qué debemos hacer? Este es el caso Para el cual, mis amigos, os llamaba. Freire. — ¿Preguntáis mi opinión? Es muy sencilla Y se encierra tan solo en dos palabras: O muerte o libertad. Le hemos jurado, Debemos sostenerlo con la espada Una voz (Dentro). — ¡Centinela alerta! Otra. — ¡Alerta está! Manuel. — Pues yo pienso lo mismo a nuestro frente Debéis pisar el suelo de la Patria, Excitar el coraje de sus hijos, Retar a la fortuna y afrontarla, Y vencer en la lid, o roto el pecho, Caer al golpe de imperiales lanzas. Oribe. — Tal os creí a los dos. Esa respuesta De vuestros labios esperó mi alma. Los nueve nada más vandearemos El Uruguay con cautelosa maña, Y después, al aniparo de la noche, Cruzaremos los bosques de la Patria Y cuando se nos junten los paisanos Dispuestos a luchar en la jornada, Saldremos a la luz y jugaremos El todo por el todo en las batallas. Freire. — Así he de ser. Y Dios, con la victoria, Coronará las redentoras armas. Manuel. — Y si aún alenta mi valiente hermano, Se unirá cuando pueda a la jornada. Oribe. — Y si murió, en su ignorada tumba Resonarán como ecos de venganza, Los cánticos que canten nuestros triunfos Al son marcial de vencedoras dianas. Freire. — ¿Y cuándo partiremos? Oribe. — Aún dos días Podemos aguardar; pues la esperanza Aún no he perdido de que a unirse lleguen Lavalleja y sus bravos camaradas. Si, cumplido este plazo, no han llegado, Os empeño aquí mismo mi palabra De que, sin esperar más ni un momento,

(Continuad).